

España en riesgo de romperse

La Constitución española de 1978 fue producto de un gran consenso nacional, donde los españoles nos reencontramos, dejamos nuestra profunda diferencia a un lado y en un acto sin precedentes en la historia política de España, ni parangón en el mundo entero, pactamos por una mayoría de más del 90% de los sufragios, darnos un marco jurídico de convivencia con vocación de durabilidad. Atrás dejamos una historia constitucional convulsa, una inestabilidad supina, un enfrentamiento entre las dos concepciones de España, en suma, Dos Españas irreconciliables que habíamos luchado en una Guerra fratricida, seguida de una dictadura sin libertades. No fue fácil la reconciliación, nuestros padres y abuelos se perdonaron, dejaron atrás esa Guerra civil tan destructiva, todos tuvimos que renunciar a cosas importantes, desde la Derecha conservadora, hasta la izquierda marxista, desde monárquicos a republicanos, cristianos y ateos, empresarios y obreros, en un "entente" nunca antes visto en un pueblo como el nuestro tan temperamental y radical muchas veces. Ese tesoro, que fue objeto de admiración internacional, que es la constitución de 1978, posibilitada por una transición democrática impecable, del nacional-catolicismo franquista a la democracia, que era digna de estudio por parte de juristas y politólogos de todo el mundo. No en vano, y en eso estamos creo todos los juristas de acuerdo, la Constitución de 1978 es la más avanzada, desde el punto de vista técnico-jurídico, de la época, y aun hoy, casi 45 años después, no hay prácticamente ninguna constitución en el planeta que la supere en modernidad y reconocimiento de derechos. Fue un gran logro de TODOS los españoles de lo que tenemos que estar muy orgullosos y satisfechos, una lección al mundo entero de como con diálogo, renuncia a personalismos y egoísmos, reconocimiento al diferente, podemos llegar a puntos de encuentro entre todos.

Pues bien, ese régimen constitucional de 1978, está en peligro de no continuar, de quebrarse, de hacerse mil añicos. Asistimos a unas maniobras premeditadas indecentes, torticeras, mendaces, insultantes de parte de uno de los partidos protagonistas de aquel reencuentro, el Partido Socialista Obrero español (PSOE), que nos llevan inexorablemente a romper la "entente", romper en una palabra a España. Pareciera que hay una mano negra detrás que mueve todo perfectamente, planificando la ruptura de España, no por los cauces que prevé la propia constitución (función transformadora). El Estado de Derecho con la separación de poderes, principio fundamental de la democracia, que conlleva independencia e inamovilidad del Poder judicial, va a quedar rota con los acuerdos semi-secretos con los separatistas. Un pacto ominoso con unas formaciones políticas antiespañolas y anticonstitucionales que nos llevan a la DESCONSTITUCIONALIZACIÓN del régimen de 1978, lo mismo que pasó en la Italia de Mussolini o en la Alemania nazi o más cercanamente en Nicaragua o Venezuela.

La constitución es tan benigna que, por supuesto, caben en ella las pretensiones nacionalistas, marxistas, antisistema, anticapitalistas, anárquicas, incluso fascistas, pero dentro del marco constitucional y sobre todo con un límite claro en la Nación española como poder constituyente, titular de la soberanía, no hay más que leer el preámbulo y artículos primero de la Carta Magna. Si confundimos estos límites, si caemos en las trampas separatistas y ultras izquierdistas o ultras derechistas, tenemos el peligro de romper España, nuestra amada patria y que tanto nos ha costado construir. El PSOE debe recapacitar, debe entender que las conquistas sociales, el ensanchamiento de derechos, están muy bien, precisamente lo posibilita esta magnífica constitución que tenemos

, aunque algunos no estén de acuerdo en todos esos contenidos , pero es prueba de que la constitución de 1978 cumple la función transformadora, de remover los obstáculos al ejercicio pleno de todos los derechos que la misma reconoce . No puede la mitad de España ir contra la otra mitad. No rompan la baraja, no rompan las reglas del juego, no rompan en definitiva España, eso solo traerá inestabilidad, controversia, conflicto, enfrentamientos que ya habíamos superado, y terminará el periodo de la historia de España con más estabilidad, prosperidad y bonanza en todos los órdenes.

Dr. Iñigo L. Lanchares

Catedrático de Economía y Negocios de la Universidad Anáhuac (Ciudad de Mexico)

Exjuez del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco (TSJPV)

Director jurídico del Think Tank **Nueva Libertad y Gobierno**

